



Árabes y judíos: primos hermanos

MARCOS WINOCUR

Hace varios milenios, cuando llegaron los judíos a la tierra prometida, la encontraron ocupada y la hicieron suya. En el segundo acto, los judíos son expulsados, es la diáspora ordenada por Roma. En el tercer acto, los judíos, luego de sufrir el holocausto, regresan a la tierra prometida y nuevamente la encuentran ocupada. El conflicto estalla y en ese punto nos encontramos hoy y desde hace poco menos de medio siglo. Y bien ¿a quién pertenecen esas tierras?

Pertenecen tanto a palestinos como a israelíes, por ello dan lugar a distintos Estados que los representan y son soberanos en las tierras que en definitiva se asienten.

Vientos de paz vuelven a soplar, todavía débilmente. Es la hora de bajar la espada y admitir que el conflicto sólo una salida tiene: que ambos pueblos coexistan como vecinos. Lo exige una necesidad vital y lo reafirma una historia de milenios. A ésta nos vamos a referir.

Los judíos, al rechazar a Jesucristo, hicieron el peor negocio de todos los tiempos. Pero los cristianos, al aceptar sin cortes al Viejo Testamento, tampoco se mostraron precavidos negociantes pues éste contiene pasajes que mejor si los borramos. En realidad, hace dos mil-

nios, los judíos se dividieron. Por un lado, los hombres del poder, atrincherados en el templo y por el otro, este grupo de militantes revolucionarios, los apóstoles, liderados por otro judío, Jesucristo, a quien acabaron por considerar de naturaleza divina. Ninguna credibilidad hubieran ganado si rechazaban al Viejo Testamento o si intentaban modificarlo, de modo que lo aceptaron in totum.

Permítasenos aquí una incursión histórica de larga duración, como lo aconsejaba Fernand Braudel. Vayamos a las primeras páginas de la Biblia, recordando que Abraham es reconocido como patriarca fundacional de tres religiones. Los judíos en la descendencia de Isaac, hijo de Abraham, los musulmanes en la descendencia de un hermano de Isaac, los cristianos al adoptar como texto sagrado el Antiguo Testamento. Agreguemos que la Biblia en su integridad, si bien no es profesada por los musulmanes, motiva su respeto. Y en esas páginas se relata cómo comienza el drama. En el Libro de Josué del Antiguo Testamento se narra que, tras años de errar en el desierto, el pueblo judío arribó a la tierra prometida y la encontró ocupada. ¿Qué hizo entonces?

Emprendió la conquista a sangre y fuego. El escenario geográfico es el de hoy, sólo que varios milenios atrás. En el Libro de Josué tanto se habla de Cisjordania como de Gaza, aquí van algunas citas extraídas del texto sagra-

do respecto de la violencia ejercida por Israel al grado de exterminio.

“10.28. Aquel mismo día tomó Josué a Maqedá y la pasó a filo de espada (...) sin dejar quien escapase. 10.29. De Maqedá pasó Josué, y con él todo Israel, a Libná, e hizo guerra contra Libná. 10.30. Y Yahvé la entregó, junto con su rey, en manos de Israel; y (Josué) la pasó a filo de espada. 10.40. Así batió Josué todo el país (...)”. Más referencias se encuentran en otros libros del Antiguo Testamento, Números (31, 7-18. También 33, 55 y 21, 2) Deuteronomio (20, 16-17).

En camino a la tierra prometida, Moisés, quien a su muerte será reemplazado por Josué, recibe de Dios las tablas sagradas de los diez mandamientos, donde resalta: “No matarás”. ¿En qué quedamos? La respuesta es sencilla. Los diez mandamientos están dirigidos al pueblo de



Adolfo Mexiac

Israel y rigen entre sus ciudadanos, al interior. Al exterior, los bárbaros extranjeros, que dirá Roma, regía otro estatuto: el exterminio del enemigo en guerra.

Tentados estamos de establecer una fácil comparación: varios milenios después, Israel repite su estrategia contra los ocupantes de esas tierras. Y lo que es peor, después de haberlo sufrido en carne propia a manos de los nazis.

¿Vamos pues a condenar a los autores de aquellas masacres que comienzan en tiempos bíblicos? No, por una simple razón: a la época, todos hacían lo mismo, hombres y dioses. Caso contrario, debemos pedir que Yahvé, Dios de los judíos compartido por los cristianos, sea sentado en el banquillo de los acusados ante el Tribunal de La Haya. No lo podemos hacer con Josué, pero sí con ÉL, único sobreviviente de los citados hechos de guerra, dada su condición de inmortal. Y da la casualidad que aquel Dios del Antiguo Testamento lo será también de la Cristiandad, venerado por católicos, protestantes, ortodoxos, abarcando la mayor parte de la población en Estados Unidos, Latinoamérica y Europa, incluida Rusia. No, no vamos a sentar a Dios anacrónicamente en el banquillo.

Claro, en aquel entonces el exterminio de los prisioneros resulta de una concepción anterior a los derechos humanos, en una época en que estos carecían de significado real, varios milenios antes de la llegada de Jesús. Dios ha provisto al hombre del libre albedrío –afirma la Iglesia– y en aquellos tiempos la elección no puede concebirse si una de las opciones es ininteligible, y tal los derechos humanos. Como si exigiéramos a los hombres de aquella época que tomaran en cuenta la existencia de las bacterias o estuvieran ocupados en la fabricación del automóvil. Quien quisiera triunfar en aquella guerra de conquista, sólo tenía una opción, el exterminio: “el mejor enemigo es el enemigo muerto”.

Y sin embargo, en aquel entonces bíblico, al alba de las civilizaciones, todo estaba por cambiar. He aquí que

los prisioneros de guerra sí sirven para algo, se les puede conservar vivos con gran beneficio. Cederá el exterminio cuando los vencedores descubran el valor de aquellos como fuerza de trabajo: habrá nacido la esclavitud. Un progreso respecto del exterminio, una rémora cuando mucho tiempo después Roma extienda su poderío asfixiante en torno al Mediterráneo. Y aquí viene la distinción: son las tierras de Palestina el mismo escenario geográfico, como señalamos, pero no el mismo escenario histórico. Lo cual significa: vivimos tiempos que no admiten la salida del exterminio ni tampoco de la diáspora o de la esclavitud. Tiempos que, al menos, admiten los derechos humanos como apuesta, millones lo reclaman en el mundo, en cada uno de los conflictos que se abren. El Yahvé del Antiguo Testamento quedó atrás, Roma quedó atrás. Los pueblos palestino e israelí no tienen otra salida que la convivencia.

Y en este último punto no puede dejarse de lado la convergencia de Jesús, con su undécimo mandamiento: “amarás al prójimo como a ti mismo”. Es un mensaje contra la esclavitud y contra Roma. Pero nuestros dos escenarios están situados el uno varios milenios antes de la llegada de Jesús y el otro dos mil años después, es decir, hoy. Los derechos humanos son conquista contemporánea y si en el escenario uno no significan, en el dos sí. Y actualmente están siendo violados tanto por israelíes como por palestinos, unos por ocupar territorios fuera de sus fronteras, los otros por practicar el terrorismo. No se concibe una solución sin que cesen ambos actos de violencia extrema.

Es verdaderamente una tarea histórica, clamor de milenios. Desde la huída de los judíos de Egipto y su llegada a la tierra prometida donde aniquilan a los ocupantes, según testimonia la Biblia. Para ser a su vez lanzados a la diáspora por los romanos, perdiendo aquellas tierras y convirtiéndose en los “judíos errantes”. Después de dos mil años de diáspora y de sufrir el holocausto, regresan a

Palestina y nuevamente la encuentran ocupada. Por lo demás, en su segundo éxodo los judíos no tienen a Yahvé interviniendo para guiarlos en su marcha y en las batallas. Dios ha desaparecido de escena, queda en su lugar el libre albedrío, que, en otras palabras, quiere decir: los hombres han hartado al poder superior, que se las arreglen como puedan.

Todo muestra que las distancias entre el remoto ayer y el hoy se acortan al tiempo que los derechos humanos son todavía una apuesta contemporánea. Pero una apuesta por la cual vale la pena jugarse. Es curioso cómo, a la vuelta de la Historia, el judío errante crea al palestino errante, condenado hasta hace poco a una diáspora por el entorno de los países árabes. El reconocimiento del derecho de los palestinos a un Estado y las medidas que en ese sentido se fueron implementando, abrieron el camino a la paz. Pero el espíritu de Camp David y de los acuerdos de Oslo poco duró.

En suma, una tragedia que lleva varios milenios ¿ha sido suficiente para aprender de la experiencia? Es decir: que es la hora de la mesa de negociaciones, que en las creencias religiosas ambos pueblos reconocen un tronco común, el de Abraham, y por eso se llaman primos, deponiendo la desconfianza y el rencor mutuos, que esas tierras a los dos pertenecen, y que la espada debe envainarse, sólo así se podrá entrever la salida al pleito milenario. Como están las cosas, el gesto corresponde a ambas partes en conflicto, las dos deben actuar simultáneamente deponiendo la violencia. Será el mejor saludo, el único que tiene probabilidades de ser escuchado. Y quede la puerta franqueada para recrear el clima de Camp David, donde el shalom al primo palestino sea correspondido por éste, dando carpetazo a la violencia.

Y bien, el gobierno israelí ¿pondrá para la paz el mismo empeño que puso para la guerra? Y la autoridad palestina ¿hará cesar el juego de negociaciones bajo presión del terrorismo, que no provoca concesiones sino represalias? ■

Manzana salvadora

MARTHA CHAPA

64

universo de el búh

Aunque la manzana ha sido para mí un tema de profundo interés desde hace mucho tiempo, ahora lo traigo a colación porque recientemente me enteré, en un congreso médico, organizado por los laboratorios Silanes, empresa que ha lanzado un nuevo y prometedor producto para combatir la diabetes, de que este fruto también está relacionado con la salvación de millones de vidas en el mundo.

Pero antes déjenme platicarles un poco sobre el papel de la manzana en diversos campos, pues se trata de una fruta tan perfecta y acabada, que una sola de ellas constituye un universo completo.

Para comenzar, una manzana nos hace evocar irremediablemente el enorme valor de las cosas sencillas de la vida. Recordemos, por ejemplo, que antes de que la sociedad se tornase eminentemente consumista, las mujeres y los hombres solían dar como obsequios cariñosos y respetuosos para sus seres queridos, nada menos que estos mundos enteros. El galán entregaba una flor a la mujer amada, y ella la recibía y la conservaba con emoción y gratitud para luego –una vez que se hubiera secado– guardar los pétalos entre las páginas de su libro predilecto.

Los niños, por su parte, según la tradición, acostumbraban ofrecer a sus maestras y maestros una manzana que recogían del propio huerto familiar o que compraban comedidos en el mercado. Con toda seguridad, el educador agradecía tal presente con una satisfacción enorme, muy distinta de la que

se puede derivar de otro tipo de regalo, ajeno a aquél de origen natural, que era a la vez ofrenda y muestra de gratitud.

En lo personal ha sido una compañera inseparable en mi trabajo creativo; desde que mi padre, un médico reconocido por su generosidad y gran profesionalismo, solía depositarla al lado de mi buró, lo que fomentó mi imaginación desde la niñez.

En los días que corren inclusive los alimentos terrestres –con su nobleza, sus aromas, jugos y riquísimos sabores– comienzan a ver transformada, lo mejor de su entraña, desde su aspecto mismo. Como si los avances asombrosos de



Martha Chapa

la ciencia y la tecnología, con todo y lo positivo que deben y pueden ser para la vida de los pueblos, se aplicaran también en contra de la riqueza originaria de nuestro mundo.

Somos, en una medida esencial, lo que comemos. Lo somos en un sentido físico pero también, y no en medida menor, en uno simbólico, cultural. Las mujeres y los hombres hemos interpretado a lo largo de los siglos los elementos y bienes naturales para dotarlos de significados múltiples, que los enriquecen al tiempo en que ellos iluminan nuestra existencia merced a su sabrosura, sus tesoros alimenticios y también a su apariencia... y también por qué no a sus misterios.

Hay una belleza innegable en los frutos naturales. Existe en más de un sentido. Aquellos frutos que poseen una belleza que está más allá de la pura apariencia: tienen una nobleza, una bondad que los hacen valiosos no sólo en el plano estético (el de la forma, la apariencia) sino, también, en lo moral (el del valor en la convivencia).

Pensemos en una manzana. Su apariencia hace brotar de inmediato la sensación, la idea de vida: su rojo de sencilla y firme elegancia; la lisura de su piel perfecta; su redondez firme, suave y contundente; su carne humedecida, acuosa en la proporción justa, dulce en su ofrenda a la humanidad.

Es un fruto perfecto, acabado. Una sola de ellas es un universo en sí mismo.

Además, la manzana tiene una gran cantidad de significados en la historia de las culturas. Todos sabemos, desde nuestros primeros años, que habría estado una manzana en el centro del origen de esta existencia ardua que sobrellevamos.

Todos sabemos a la vez que nuestra existencia es mejor, mucho mejor si nos mantenemos cerca del mundo de la naturaleza, de las manzanas desde luego.

No es que el retorno a lo natural implique la cancelación del progreso. Al contrario: todo lo que significa avance en el campo del conocimiento y en la posibilidad de la satisfacción de necesidades humanas y sociales, debe ser impulsado sin pausa. Ocurre, sin embargo, que tales avances no tienen por qué ir en contra de modos de la convivencia y de la interpretación del mundo que están en la médula de nuestra cultura.

Por eso, ofrecer una manzana es ofrecer un mundo de vida, belleza, sabor, salud

—como es el caso que hoy nos ocupa— y amistad tal vez por ello las hemos ofrendado desde nuestra niñez. Significan lo mismo: símbolo y concepto, fondo y forma, poesía y filosofía, vida y muerte, como parte fundamental de la historia de la humanidad, de su cultura y por supuesto de su alimentación.

Sin duda fue uno de los primeros frutos que recolectó el hombre y por lo tanto la manzana representa una expresión de vida y libertad; es, en síntesis, común denominador de los sentimientos de hombres y mujeres.

Por ello, ha desatado grandes pasiones. Tenemos, por ejemplo, la rivalidad que desencadenó entre Afrodita (Venus), ERA (Juno) y Atenea (Minerva) por obtener la atención de Paris (quien provocó la furia de estas diosas cuando tuvo que decidir a quien debía de entregar una manzana de oro en donde estaba inscrita la leyenda “Para la más Hermosa”. Así desató uno de los conflictos bélicos más largos y sangrientos que evoca la historia y la leyenda, mito que dio lugar a la expresión “la manzana de la discordia”.

Es buena fuente de vitaminas y su contenido de fibra ayuda a eliminar el colesterol del organismo y sus antioxidantes nos protegen contra los efectos de la contaminación y del envejecimiento. Además, ayuda a regular la digestión y hasta a limpiar los dientes.

Y por si fueran pocas todas sus subyugantes cualidades, de igual manera posee gran proporción de agua, este bello fruto, por ello resulta tan refrescante como hidratante. Por todo ello, y muchas otras razones albergo la ilusión de seguir profundizando en la historia de este fruto, compartirla con ustedes desde este espacio muy pronto.

Bueno, pues ahora sí les cuento que me enteré de que cuando alguien tiene aliento con olor a manzana, esto quiere decir que sufre hiperglucemia, lo que muy probablemente significa que padece una diabetes que no está controlada. Un signo de alarma de una enfermedad que casi se ha convertido en una pandemia y ya es primera causa de mortalidad en México. Por eso, debemos reconocer el tino y la sabiduría de los laboratorios para sumarse a la campaña contra la diabetes que salvará vidas y prolongará otras muchas, con el anhelo de que las personas sean más felices, a partir de la salud. 🍏

Las raíces históricas del federalismo en tierras del Mayab

BETTY ZANOLLI FABILA

El estudio del proceso de gestación del federalismo en los inicios del México independiente es un tema que ha sido de enorme interés para investigadores de muy diversas disciplinas. Tal ha sido el caso de Jesús Reyes Heróles, Agustín Cué Cánovas y Nettie Lee Benson, entre los más destacados. Sin embargo, analizar dicho tema arroja siempre nuevas interrogantes, y una de ellas es que si bien en la historiografía alusiva el análisis del federalismo a nivel nacional es por demás amplio, no así ocurre desde la perspectiva regional. Derivado de esto, es factible señalar que el federalismo mexicano no sólo es un fenómeno político-ideológico. Es, ante todo, un fenómeno vinculado íntimamente con las condiciones materiales de las distintas regiones de la realidad de nuestra nación que así lo han considerado como la vía idónea para su respectivo desarrollo. Uno de los casos más ilustrativos al respecto, es el que nos ofrece la historia de Yucatán¹.

En agosto de 1822 se produce una revuelta en Nuevo Santander, el 6 de diciembre Santa Anna emite el Plan de Veracruz y el 1o. de febrero de 1823 es proclamado el Plan de Casa Mata a cargo de José Antonio Echávarri y sus oficiales. La efervescencia contra el poder imperial encarnado en Agustín de Iturbide no podrá ser ya sofocada: México está próximo a vivir una nueva etapa de su trayectoria histórica, como lo evidencian los principales postulados del Plan de Casa Mata: conseguir la instalación de un nuevo Congreso y que cada una de las diputaciones provinciales afiliadas al Plan asuman el control administrativo de su provincia. Rápidamente las diferentes diputaciones se adhieren a él.

En marzo abdica Iturbide, y el 4 de mayo de 1823 las provincias de Yucatán y Campeche proclaman su adhesión al Plan de Casa Mata. Sin embargo, es importante destacar que en Yucatán los primeros síntomas autonomistas habían aparecido desde finales del 1700, y éstos se habían fortalecido aún más en los primeros años del siglo XIX. Yucatán, la primera provincia en instalar en 1813 y luego reinstalar en 1820 a su diputación provincial, habría de ser también la primera en federalizarse.

El 29 de mayo de 1823 se levanta en Mérida el acta correspondiente a una Junta general de las distintas corporaciones, autoridades, jefes y electores de partido encabezada por los miembros de la diputación provincial yucateca, en la cual quedó asentado que procederían a constituirse en República federada ya que juraban, reconocían y obedecían “al gobierno supremo de Méjico siempre que sea liberal y representativo”². De esta manera, a la nueva entidad federativa, correspondería “elaborar su constitución particular para establecer las leyes que juzgue convenientes para su felicidad”³, en tanto que al gobierno federal le tocaría elaborar tratados de alianza y comercio, pero siempre “teniendo en consideración las circunstancias particulares de esta Provincia, y en lo que fuese posible oír al Senado yucateco”⁴. En pocas palabras, para los yucatecos, el sistema federal habría de unir, mediante un vínculo político lo que la geografía, las costumbres y la sociedad dividía: no era posible que fuera de otra manera. Desde antaño, cada provincia, intendencia, diputación provincial y ahora entidades federativas, presentaban una demarcación política de enorme identificación con sus propias circunstancias y contexto materiales. Muy difícil sería la coexistencia dentro de un régimen gubernativo con leyes uniformes para territorio tan vasto e intereses locales tan diversos. De ahí en gran medida el fracaso de la fórmula centralista monárquica. En todo caso, el federalismo yucateco que nacía tenía en mente más vinculación con el sistema confederativo, tal y como puede advertirse en los documentos de la época y que debieron estar muy probablemente influenciados por las informaciones políticas que llegaban a la península a través de los barcos americanos que arribaban a sus puertos, procedentes principalmente de la costa oriental de los Estados Unidos de América. Gozar de una legislación acorde con la realidad provincial no fue, de todos

modos, afán privativo de Yucatán. Oaxaca también los habría de postular al momento de su federalización al igual que Guadalajara, provincia que, como las otras, categóricamente señalaba que “así como el clima, las costumbres, el carácter e intereses de las provincias son diversos”⁵, así también lo habrían de ser sus códigos constitucionales.

Para comprender pues con mayor profundidad la génesis del proceso federalista en el ámbito yucateco, hemos de remontarnos a entender su propia realidad. Ante todo, debemos partir de un hecho: nadie mejor que un comerciante para advertir las razones posibles de la bonanza o pobreza de una sociedad.

Si analizamos quiénes fueron los personajes que firmaron el acta federativa yucateca de 1823, podremos destacar dos conclusiones iniciales: por un lado, muchos de ellos, al paso de los años, de federalistas pasaron al centralismo, entre otros Manuel Carvajal, José Segundo Carvajal y Pedro Marcial Guerra. Por otro, varios de ellos, además de dedicarse a la política realizaban actividades mercantiles. Aspecto fundamental para comprender los orígenes propios del federalismo yucateco, pues el sólo hecho de que predominaran los miembros del sector comercial entre sus postulantes, avala que los federalistas sabían verdaderamente lo que querían, ellos eran los avocados para saber de las necesidades de su población. Eran ellos, los comerciantes, el sector idóneo para luchar por la vía legal en pos del federalismo como fórmula política para lograr abastecer desde el exterior a un pueblo siempre urgido, como el yucateco, de harina de trigo y maíz. Sus nombres: Pedro guzmán y Alvarado, Miguel Duque de Estrada, José Tiburcio López y Constante, Juan José Leal, Pantaleón Cantón, Antonio Rivero, Tomás Luján, Joaquín García Rejón, Francisco Facio y Pedro Bolio y Lara.

Por su situación geográfica, Yucatán no producía trigo, y aún cuando en la península sí se cultivaba maíz en sus campos, desde tiempos prehispánicos las cosechas de dicho grano muchas veces no eran suficientes para la demanda popular: sequías, inundaciones y plagas, entre otros factores, terminaban por colocar a sus habitantes en una situación tan crítica que el abasto proveniente del extranjero se convertía periódicamente en elemento vital para su sobrevivencia, particularmente del que procedía de Norteamérica.

No obstante, dicha dependencia se truncó cuando en la ciudad de México la Junta Provisional Gubernativa decretó en 1821 el Arancel General Interino que prohibió dicho tráfico de importación. Yucatán, lesionado como nunca antes lo hubiera sido por una disposición jurídica de la Corona española, vio agravar aún más su situación cuando, un año después, se vio obligado a cerrar sus puertos al comercio hispano debido a que el monarca español se había negado a reconocer la independencia mexicana. Suspendido el surtido de granos extranjeros y dislocado el tráfico mercantil yucateco con la Habana y los puertos hispanos, el pueblo yucateco, que cifraba en gran medida sus actividades económicas en el mar (comercio y navegación), fue colocado en una encrucijada: o permanecía fiel al emperador Iturbide a costa de obedecer sus disposiciones, o se rebelaba en pos de obtener mayores márgenes de autodeterminación administrativa que le permitieran su segura reproducción material. Era indudable, su supervivencia estaba en juego, no había más camino que afiliarse al Plan de Casa Mata y federalizarse para poder conseguirlo.

Lamentablemente, poco habría de ser lo que Yucatán hubiera de conseguir al final del proceso. Ni con el paso del tiempo ni con la inicial estabilización del régimen federativo en nuestro país sus condiciones mejoraron. Antonio Canto López, al referirse al federalismo yucateco, aún cuando cita que había razones de peso para que se hubiera desencadenado, como el factor aislamiento (en lo que concuerdo), recuerda también que Lorenzo de Zavala apuntó: “las cosas se presentaban tan envueltas en misterio que nadie podrá saber la verdad. Verdad, añadimos nosotros, que nunca se sabrá...”⁶. Sin embargo, no coincido con este último planteamiento, ya que ha empezado a descorrerse el velo que ocultaba las raíces históricas del federalismo yucateco (concluirá). ❏

¹Zanolli Fabila, Betty Luisa, *Liberalismo y monopolio, orígenes del federalismo en las tierras del Mayab*, 2 vols., Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1989.

²“Viva la República Federada de Yucatán”, Mérida, 29 de mayo de 1823, Archivo General de la Nación de México (AGNM), Gobernación, c. 43, exp. 9.

³Ibidem.

⁴Ibid.

⁵“República federal le conviene al Anáhuac”, Guadalajara, 1823, AGNM, Gobernación, c. 47, exp. 1.

⁶Canto López, Antonio, “Procuramos que sea una realidad el régimen federalista para bien de la patria mexicana”, en *Revista de la Universidad de Yucatán*, año xv, vol. xv, nox. 87-88, mayo-junio, 1973, p. 48.

La culta Polaca • Por supuesto

abrapalabra@prodigy.net.mx
www.abrapalabra.com

Las torres que en el cielo se creyeron... ¡Qué barbaridad! Ya las cosas no son como antes. ¿A quién se le habría ocurrido, ni en el más librepensador delirio, que un Cardenal como Norberto Rivera Carrera, podría ser sometido a interrogatorio judicial, por ejercer el magisterio divino de dar de beber al sediento y dar hospedaje y protección al peregrino, o sea esconder a un cuate pederasta?

Pero pues ahora como están las cosas –por eso es que ya se anuncia que el fin del mundo está cerca–, cuando ya no se respetan los ver-

daderos principios morales, un simple creyente que se la creyó y que no pudo entender que había sido elegido por gracia divina para procurarle alivio al sacerdote, Joaquín Aguilar, quien poseído por el demonio de la lujuria, cometió un pecado venial que todo buen cristiano debía haber comprendido que no era condenable, sino comprensible.

Claro que el vocero del Cardenal, o sea el Rubén Aguilar de este otro Fox, intentó restarle importancia al hecho y alegar que había sido una presentación voluntaria y no una comparecencia judicial. ¿Pero quién acude vo-

luntariamente a una reunión en la que lo están interrogando por cerca de 10 horas? Cualquiera diría ¡basta!, sobre todo si los inquisidores se encuentran en su propio terreno. Como ocurrió en el caso del señor Rivera Carrera, que recibió a los investigadores estadounidenses en la Mitra Metro politana.

Lo que pasa es que de no haber accedido a este interrogatorio judicial, el juez que sigue la causa en los Estados Unidos, podría haberlo declarado en desacato, lo que significa que aparte de ponerle una multa significativa podría girar la instrucción



Horacio Salcedo

o de que lo aprehendieran al pisar suelo yanqui o bien que nunca lo dejaran entrar. Y bueno, dejar de visitar el imperio, aunque sea para el shopping, no es castigo menor.

Lo grave para don Norberto –y a ver si entiende la parábola– es que la siguiente interrogación será el 11 de septiembre, y deberá recordar que un día semejante derribaron las torres gemelas y que una canción mexicana advertía: “las torres que en el Cielo se creyeron/ un día cayeron en la humillación”

Cuidadito con el millOnésimo

El que es de temer es el Obispo de Ecatepec, don Onésimo Cepeda, a quien algunos ya rebautizaron como millOnésimo, no sólo por su monumental catedral levantada con la cooperación de la feligresía del norte de la ciudad de México, aunque ya Ecatepec es Estado de México, santo señor que practica el muy humilde deporte del golf y que, seguramente por no descuidar a su rebaño le gusta seguirlo a las fiestas mundanas y con frecuencia figura en las fiestas de la antes llamada socialité.

Y es que a ese señor, que acude a las piadosas corridas de toros, no se le puede ofender ni con el pétalo de una broma, porque no se conforma con lanzar condenas a quien ofenda su mayestática persona, su pontificia figura, sino que acude a la justicia humana para exigir que se repare el daño moral que una mala calificación pública pueda hacerle un partido político, pese a que él haya iniciado la trifulca verbal.

Se lanzó el señor con olor a santidad contra el PRD y lo acusó a él y a sus candidatos de lo peor que le podría ocurrir al país (con lo que también le causó

daño moral y contribuyó a la guerra sucia, pero como siempre y cuando los anatemas se humedezcan con agua bendita se valen, cuando el dirigente de ese partido, Cota le respondió diciéndole que era un “mercader de la fe” y cosas parecidas, el señor Cepeda, confiando en que tiene buenas palancas en el reino del César, demandó a la persona física y a la persona moral que representa, el PRD, por 100 millones de pesos, que a su entender vale su honra o su moral.

Y la “Justicia Mexicana”, representada por un honesto juez, que no quiere ir a parar a los apretados infiernos, falló a su favor –para ganarse una que otra indulgencia– y condenó al PRD, no a Cota a pagar no los 100 millones que quería don millOnésimo, sino apenas un par de milloncitos, que podría destinar a obras pías: palos de golf, un nuevo carrito eléctrico para recorrer el green y algunas otras menudencias que hagan su vida pastoral más descansada.

Así que cuidadito y se les ocurra dañar la moral o la honra de este santo señor, que cabe esperar no se sienta ofendido por este laico comentario que sólo da cuenta de hechos terrenales y no celestiales.

Un paseo cultural por la Condesa

Están muy a tiempo para pedir un lugar y acompañar al heterónimo de esta columna, Héctor Anaya, a realizar un paseo cultural por la colonia más culta del país, La Condesa, donde la densidad demográfica de talento artístico, cultural, científico, literario es mayor que en cualquiera otra parte.

El paseo, convocado por la modernizada Coordinación Nacional de Literatura, que encabeza la escritora Silvia

Molina, tendrá lugar el domingo 28 de octubre, que parece una fecha lejana, pero el tiempo pasa volando y cuando menos se den cuenta ya estarán agotadas las posibilidades de pasear por esta colonia cultural y su ampliación natural, la Hipódromo-Condesa.

El cupo es limitado, apenas si caben 15 ó 20 personas, que van a abordar un camioncito con varias paradas en lugares epónimos de la cultura, según el itinerario que a continuación se transcribe, de los papeles privados de Héctor Anaya.

Se partirá del Parque México, bajo la escultura de la mujer con cántaros, donde se comentará el libro de Aline Petterson, La noche de las hormigas, para después en el autobús rodear el parque, por la avenida México (lo que se aprovechará para informar sobre los protagonistas culturales que viven o vivieron en esa zona) y dirigirse posteriormente por la avenida Michoacán, para tomar Tamaulipas y llegar a la librería Rosario Castellanos, donde estuvo el cine Bella Época y antes el Lido. Se visitará la librería, en la cual se les dará un descuento especial, por participar en este Paseo.

Se retornará en el autobús por la avenida Tamaulipas, para tomar Nuevo León y después por Sonora para llegar a Amsterdam y dar la vuelta entera (y se les contará sobre los vecinos del lugar y uno de los escenarios de Las batallas en el desierto, de José Emilio Pacheco), hasta llegar al restaurante La Bodega, donde se dará una explicación sobre la génesis de un libro colectivo: El hombre equivocado e informar sobre la época en que La Bodega era un sitio frecuentado por intelectuales y artistas.

El viaje se reanudará para volver a tomar Amsterdam hasta Sonora, para luego dirigirse a Veracruz, hasta Mazatlán, donde se hará un alto para informar sobre los edificios Condesa y los inquilinos importantes que vivieron allí y siguen habitando el condominio. De paso, se les informará de los escenarios elegidos por Paco Ignacio Taibo II para su novela *Días de combate*.

De allí se pasará a la esquina de Mazatlán y Michoacán, donde la dueña de Elodia y sus bondades, la licenciada Blanca Pardo, personaje de la cultura, convidará cervezas a los paseantes. Y finalmente llegaremos a Pachuca 133, donde tiene su asiento el taller literario *Abrapalabra*, en cuyo salón de conferencias hará sus conclusiones el guía de este paseo cultural: Héctor Anaya.

Informes e inscripciones en la Coordinación de Literatura, con el maestro César Gándara: 5526-0219

Universitario a los 12 años

¿Qué creen? Pues que el niño genio mexicano, cuya fama ya es internacional, Andrew Almazán Anaya, ya ingresó a la Universidad, a los 12 años, más que dispuesto a cursar no una carrera, sino dos: Medicina y Psicología.

Pero, para vergüenza del sistema público de educación y hasta de la propia Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional, la única institución que se ofreció ayudarlo, en el predicamento en que se encontraba al terminar sus estudios de bachillerato (no iba a poder continuar sus estudios porque no podría inscribirse a una institución de educación superior, por sus escasos 12 años) fue una universidad privada, la Universidad de las Américas de Puebla, cuyo Rector

General es el escritor Pedro Ángel Palou, quien de inmediato, en cuanto el caso de Andrew se presentó en la televisión, vía el noticiario de López Dóriga, ofreció todo el apoyo de la UDLA, que pronto se concretó.

Le ofreció, no sólo costearle sus estudios mediante el otorgamiento de la beca de excelencia William Jenkins, sino también crearle un proyecto alternativo de aprendizaje-enseñanza, que han denominado Proyecto Andrew y que consistirá en que llevará al cabo sus estudios en una modalidad nueva de semipresencia, pues dada la celeridad de su aprendizaje no tendría sentido introducirlo en una aula en la que los demás alumnos aprenden más lentamente. Así que estudiará en Puebla, con profesores tutoriales 3 días de la semana y los demás resolverá sus dos carreras de manera autodidacta, en algo parecido a la "universidad a distancia".

Pero además le proporcionará una amplia casa, dentro del campus de la UDLA, con todas las comodidades, para que él y su familia vivan de jueves a domingo en esas instalaciones y pueda el niño genio entregarse al estudio.

Andrew desde luego que se lo merece, pues es el más pequeño universitario del país, posiblemente de Latinoamérica y tal vez del mundo, que ha presentado en tiempo record todas las materias que lo acreditan oficialmente. En cuanto se decidió, a los 10 años, presentó exámenes para hacerse acreedor a su certificado oficial de primaria. En otro año cursó los tres de secundaria y ya encarrerado, en tres escasos meses presentó las 49 materias de que consta el Bachillerato. Los otros casos que los medios han inventado no tienen acreditados los estudios formales.

Andrew se merece el apoyo de la universidad privada (a la que se ha sumado la prestigiosa John Hopkins, de Baltimore, de donde han egresado varios premios Nobel de Medicina, pero podría haber tenido también el apoyo del gobierno nacional, si es que realmente éste se preocupara por preparar cuadros científicos nacionales que enorgullecen al país.

¡Qué pena, de veras! Porque es un niño que debiera enorgullecer al país, que sería emblemático para cualquier gobierno y que ahora se lo ha apartado una universidad privada y tal vez se lo lleve luego del país una extranjera, por la miopía de los que algún día mostrarán orgullosamente su acta de nacimiento nacional para presumirlo como mexicano, aunque no supieron apoyarlo en su momento.

Otro que se nos irá por falta de visión a largo plazo. O de mínimo interés por la educación.

Soy el billete de \$20.00

He sufrido no sólo devaluaciones sin cuento –hasta el punto de que ya casi no sirvo para nada: un par de cafecitos, una cajetilla de cigarros, un refrescote de esos que ocasionan diabetes, menos que un garrafón de agua, en fin: ni una comida corrida y un viajecito en taxi de corto recorrido.

No sé que jijo %\$!&/?;*@&%\$!! genio de las finanzas tuvo la !&/?;*@&% idea de convertirme en dinero de plástico (con la mala idea que ya tenían las tarjetas sustitutas de la verdadera lana, en vez de dejarme con mi estirpe de papel moneda. Tan bonito que era antes, tan gallardo que me veía a pesar de los años, porque aunque me doblaran y

arrugaran en la bolsa, del albañil, del ama de casa, del mecánico, volvía a recuperar mi entereza, no como ahora que me doblan y me quiebro (lo que un verdadero mexicano no hace ¡y eso sí enchila!).

Y ahora me cambian por otro modelito igual de feo y de material tan despreciable que intenta sustituir al papel (con lo que le costó a los chinos, que entonces sí eran buenos, no fa-yuqueros ni esconde billetes). Y según se dice por motivos verdaderamente viles: que para achicar a Juárez, porque es banderita de los izquierdosos, aunque él no lo fuera, o para desaparecer el águila republicana, de las alitas abiertas, porque el Peje la tomó de estandarte.

Y luego le piden a la gente que no me maltrate –a mí y a mi hermano mayor, el de \$50.00– como si no fueran las autoridades las primeras que me maltratan, me deshonran y me provocan daño moral. ¿Podré demandarlas, como millOnésimo?

¡Qué poca!

¡Qué poca educación! ¡Qué poca imaginación! ¡Qué poca finura!

Eso de poner a un niño a decir “qué poca”, ¿es propio de un bien educado en escuela confesional, de un seguidor del Carreño, de un partidario del Yunque y practicante de los buenos modelos?

¿O no fue Luege Tamargo el que apoyó o por lo menos le dio la bendición –y no es lenguaje figurado–, a esta campaña de la Comisión Nacional del Agua, que secunda la repentina preocupación del señor Calderón por el “colapso” que puede sufrir la Ciudad de México, tan irreverente y tan levantisca, que siempre vota por el PRD? Porque el niño dice

“¡Qué poca”, eufemismo de “¡Qué poca madre! La de quienes no pagan el agua que consumen y no permiten que con esos ingresos el gobierno federal pueda llevar el agua a quien más la necesita: para sus albercas, para sus jacuzzi, para regar los campos de golf, para limpiar con manguera las banquetas de algunas residencias, para crear lagos artificiales en casitas de campo, en fin para lo mínimo indispensable.

Poner a un niño a decir por la radio y la televisión palabras de doble sentido, aparte de que está prohibido por la obsoleta pero vigente Ley Federal de Radio y Televisión, puede conducir a quienes han propiciado este mensaje

majadero (¿o a poco dejan decir a sus hijos esas palabritas en sus cuidadas y bendecidas casas?) a sufrir un juicio por pederastia, ya que la primera acepción de esta expresión, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, indica que se trata de “Abuso deshonesto cometido contra los niños” y forzar a un niño a decir lo que dice, es un “abuso deshonesto”. ¿O no?

[¿Y a propósito: qué no habría manera de decirle a reporteros y locutores, presentadores de noticias, que pederastia no lleva acento, que no es pederastía? ¿De dónde sacan tantas burradas? ¿Por qué no consultan el diccionario?]



Rigel Herrera

Turbocrónicas

MARCO AURELIO CARBALLO

El "Cristo" del bulevar

En el Centro Cultural Jaime Sabines laboran profesores de baile, de música, de pintura y de narrativa, pero no licenciados en pedagogía, estimado Guillermo. Si algún día encuentro a un poderoso le pediré chamba para Betito. Porque nunca solicito audiencias para pedir... Me faltó educación religiosa y quizá eso provoca mi aversión hacia los pedigüeños. Hablo de los que claman limosna, incluido el abominable redondeo empresarial. Yo aporto mi cuota al fisco, a la gente de los 400 pueblos y a los teporochos. A los segundos porque me impresionaron cuando los vi sobre el camellón de Paseo de la Reforma del DF. No porque estuvieran desnudos o porque parecieran haber brincado del pedestal de Cacama. El color parejo de su piel, como de papel de estraza, me asombró. ¿Usarán bronceador? Respecto a los teporochos he visto a menudo a uno de ellos. Lo veo cuando viajo a Tuxtla Gutiérrez. Vive cerca del Centro Cultural Jaime Sabines. Quién sabe por qué le dicen "Cristo". Lo veo esquelético y barbón y greñudo, pero no es la imagen de Cristo según el Vaticano.

El "Cristo" tuxtleco vive sobre un pretil extenso, a la sombra de un muro igual de extenso de una escuela primaria. Él siempre está encaramado ahí. Hay una ban-

queta estrecha entre el pretil y una barda extensa hecha a base de matorral chiapaneco inextricable, pero bien recortado. Al pasar frente a él debes eludir uno de sus pies descalzos porque siempre tiene una de las dos piernas extendidas. Un pie flaco, enjuto, de alguien que ha caminado cientos, miles de kilómetros. De uñas percutidas y sólidas. Debes pasar a su lado muy a las vivas porque de pronto expulsa esa escupitina de quienes beben cerveza. Yo he bebido cientos de galones de cerveza, y no me da por escupir. Antes al contrario, todo para dentro. Este "Cristo" tiene siempre una caguama a la mano. La más reciente ocasión me asombró porque le vi una metralleta. Yo desenfundé el portamonedas y le doy diez o veinte pesos. Él me ve con sus ojos inyectados, recibe la pasta y se la guarda en silencio. Podría decirte que tiene los ojos inexpressivos, pero si fueran las ventanas del alma como se afirma y te asomaras a ellas verías seguro dos o tres círculos del infierno. Tampoco espero que me dé las gracias. Si "Cristo" no pide nada, ¿por qué debía agradecerme? Soy yo quien debiera agradecerle que acepte la moneda.

Esa última vez no podía creerlo. El que estuviera bien armado, con metralleta y caguama. Así que me detuve a unos metros y me volví para escrutar sus pertenencias. Desde luego, el arma era de plástico, y la tenía sin abrir dentro de su estuche de juguetería. Es decir sujeto a un pliego de cartón y con la cubierta de plásti-

co transparente. No el estuche apropiado para un arma real. Hubiera querido platicar con este “Cristo”, pero lo he visto pocas veces. Descreo de que él me vea con pinta de judicial pero... No quiero alebrestarlo y que me atice, no con la metralleta, con la botella de caguama. Ignoro por qué imagino que su vida ha sido interesante. Por influencia de las lecturas de J. M. Coetzee quizá. Este Nóbel 2003 tiene varios personajes “clochards”, teporochos, pordioseros o ancianas de parecida condición. El “Cristo” del bulevar Ángel Albino Corzo podría ser poeta y terminó ahí encagumándose mañana, tarde y moda porque nadie es poeta en su tierra. Podría ser también un ex guerrillero decepcionado de los más recientes métodos de lucha puestos en práctica.

Mientras me animo a charlar con él, estimado Guillermo, seguiré devanándome los sesos para ver cómo ayudamos a Betito, sin exponerlo a ninguna de las siete artes. Son profesiones como para suicidas fulminantes o a fuego lento como de teporocho. A menos que tengas talento. La obsesión y la compulsión (lo mío) resultan insuficientes. Sólo uno por ciento de los artistas alcanza el éxito, afirman, en el sentido de que viven de su arte. Mejor teporocho, ¡juelachingá!, dirían en mi pueblo.

Chandler y yo

Temo que he sufrido una recaída, estimado Guillermo. En cuanto me sentí bien del ataque de colitis, después de seis meses, decidí comprar una de etiqueta roja. Me hice el propósito de seguir el consejo de la licenciada en nutrición. Ella dijo, bien, no lo suspenda del todo. Échense tres, después dos y uno al final. No habló del aborrecible síndrome de la insuficiencia etílica porque no quiso o por ignorante. Pero su autorización es tan antigua como antigua la existencia del vino. Atento a que no faltaran hienas ni saraguatos, Noé había olvidado el vino. Quién sabe en qué circunstancias lo recordó él o su

vieja. ¿Quién más? Se dio un palmetazo en la frente y murmuró: Claro, “wey”, ¡el vino!... Casi casi zarpamos sin la dotación bíblica. Así que le di las gracias. A la licenciada, no al olvidadizo de Noé.

Por cierto déjame, te cuento... Cuando voy a revisión del kilometraje, dos veces al año, encajo los regaños de la nutrióloga o el tono maternal, según. Es decir, según ella haya tenido padres golpeadores o no. Estas licenciadas me pican la curiosidad enfermiza. ¿Cómo es que, tan flaquitas y tan chaparritas, son lo que son? Quizá tengan ese empaque de peso minimosca por veinteañeras y porque están en un tris de pasar a la etapa según la cual ya no creces y comes tres veces al día y con manteca gracias al salario de regular justicia. Pero ¿hay otras profesiones con veinteañeras redonditas y de rubor natural? Sí. Entonces ¿por qué las nutriólogas son peso minimosca? ¿Por orientación vocacional? ¿Digamos que el orientador las ve flaquitas y chaparritas y ojerositas y



Del Prado

les dice, mira, chicuela, tú reúnes los requisitos para estudiar nutrición? Es posible. No he preguntado por falta de tiempo y porque, si me toca una regañona, neurótico, me aturdo y enmudezco. Si le diera salida libre a la neurastenia, podría descoser la camisa de fuerza. Ellas reciben un trato desdeñoso de las médicas. Lo sé porque las médicas son indiscretas. Pero he tratado a dos o tres doctoras con silueta de nutriólogas. ¿Será que en tanto doctoras consideran de bajo nivel académico a las licenciadas? La mayoría de las médicas son peso gallo y de una estructura ósea menos frágil y de forro succulento. De entre las que trato, me digo, a ésta le pondría meritolate en los pechos nutricios y agua oxigenada en el pubis angelical... Pero igual, las médicas te regañan o te dan trato de madre. Grotesco si peinas canas. ¿Les cuesta actuar con profesionalismo y superar la infancia?

Después de la colitis, con la cual el dolor agudo te inhibe las ganas de "todo", me negaba a surtirme de trago escocés. Un día recordé a la nutrióloga y recaí. Eso tiene el aspirante a la doble A, ingenio para tumbar todo obstáculo que le impida acercarse al punto exacto de servirse la primera. Así que el primer día escancié una ración. Al siguiente, dos y al tercero tres ¡dobles!, la ración ideal para Raymond Chandler. Mal ejemplo porque él lo hacía de noche, cuenta en su correspondencia, luego de teclear partes de Adiós, muñeca o de La dalia azul. Incluso, como a los treinta o cuarenta años de su edad, tras una noche loca, despertaba cantarín como una alondra. Pero al final de su existencia debía aproximarse gateando a la cama. Cuando visualicé la figura de Raymond zigzagueante, hociqueando la duela cual chuchito ajumado, me hice el propósito de beber dos dobles en sábado y domingo, y un pálido jaibol de lunes a viernes. ¿Tendré la fuerza espiritual para cumplirlo? Podría visualizar a la nutrióloga y a la médica en torno a mi cama de hospital meneando el pescuezo a manera de lastimosa reprobación, pechos y pubis estropajeados... Pero me niego. Los sentimientos de culpa echan a per-

der cualquier dosis. Tendré que visualizarlas, a una peso gallo y a la otra minimosca, si vuelvo a las tres raciones dobles, metidas ellas en su mono blanco, ése como de jefe de mecánico de taller para ricos.

El fondo es el fondo

En cuanto más se acerca el cumpleaños de don Beto, más pienso en que sólo un milagro me salvará, estimado amigo. Es decir, sacarme el Melate. Ya quiero zumbarme medio cartón en La Mesa Redonda. ¿Cuánto costaría eso? ¿Ciento y pico de pesos? ¿Cuánto cuesta el cuartito? Qué bueno que has hallado el cómo resolver a medias este exquisito problema. Una hora y cien pesos. Qué gran disciplina pero sobre todo asumir el control de tus actos. Yo no puedo. Ignoro qué broncas tendrías tú si permanecieras durante dos horas y doscientos pesos. No es por el dinero. Lo sé. La mía, mi bronca, es peliaguda. La media docena de veces que me he ido a vivir con una mujer, o casado, ha sido medio totoreco, caliente del pico y del resto.

Tengo identificado el problema, como tú. Debo tomar un desayuno vasto y zamparme un buen platillo con las cervezas o vino para que cuando llegue al fuerte no se me caliente el hocico, diría el Rayo Macoy, y termine casado o arrejuntado. Cuando no consigo cumplir ese trámite lanzo maldiciones al día siguiente y un ataque depresivo me dobla las corvas. Hay que tocar fondo. Lo sé, y el fondo no es cualquier fondo. Debe ser el mío. Propio. Incomparable. El de nadie más. He platicado de la media docena de mis fondos y los compas de la doble A dicen, fuera de sesión, que, ¡ja!, esos no han sido fondos. Debe ser único. Fondillos no. Esos compas ayudan poco, rumio a veces. Quizá deba inscribirme ya. Porque ¿cuál será mi fondo si no es ninguno de esa media docena?

¿Por qué vivir con seis mujeres no ha sido un verdadero fondo en cada caso? ¿Será uno de los círculos del infierno de Dante vivir casado? Si no lo es, debieran agregarlo. Así como ahora han hecho ese gran negocio

de las Siete Nuevas Maravillas del Mundo, ¿por qué no revisar los círculos infernales y los pecados capitales? ¿Por qué no actualizarlos al siglo XXI? Si ayudaran en verdad los compas de la doble A, no andarían picándome el morbo y yo no buscaría mi propio fondo.

Pero creo que he dado por fin con mi fondo. Tres amigos y compañeros íbamos a comer comida yucateca. Establecimos día y sitio. La fecha por obvias razones y lo segundo porque los yucatecos empezaron a emigrar antes que nadie y están situados en varias partes del DF. La peor emigración fue, opino, la de los mayas. Quetzalcóatl se los llevó al espacio sideral, lucubro ya con tres jaiboles dobles en el buche, evocando al profesor Rogerio Canto Pool. La primera fuga de talentos masiva. Pero una hora antes, los amigos informaron de que había una cumpleañera en la oficina. Atrapado por el hecho de haber dado mi palabra, acepté ir. Aparte en el nuevo sitio había cochinita pibil y panuchos. Bien. Venga, díjeme. Vamos. Hice mi torpe plan. Una cerveza y una secuencia de vodkas para combatir los letales trigli-

céridos. Pero antes de pedir el vodka floreció en la mesa cual arbusto dorado una de escocés. El taco de cochinita estaba exquisito. El panucho regular. Pero insuficiente para la segunda botella. Cuando el santo de los bollos tamborileó en mi hombro izquierdo para alertarme, el pico en llamas, el mío, le hablé a Petunia. Ven por mí, le pedí... Antes de que sea demasiado tarde.

Ella estuvo como nunca al día siguiente. No me reprochó nada. Pero me sentía escarabajo. De dos a tres de la tarde, tecleando, me zumbé tres vodkas dobles con agua quina. Sólo así logré insuflarme el ánimo, y con una siesta. Pero en la noche Petunia preguntó si recordaba qué estaba haciendo cuando ella llegó por mí. ¿Qué?, le pregunté. Bailabas, dijo. ¡No!, repliqué... Ahí no hay música. Es una cantina. No me hagas eso... No inventes. ¡Chantaje! Está contraindicado por la doble A. Sí, dijo ella, había un mariachi y bailabas con una chica toda tímida. Concha de su..., me dije. ¿Cómo, si los hombres duros no bailan? ¿Y con mariachi?... Aleluya, dije no obstante. ¿El fondo por fin? ■



Lourdes Domínguez

Los trancos de Bracho

CARLOS BRACHO

TRANCO I

En este Tranco, desolador, por cierto, pero cierto como cierto es que el sol sale y la luna lo sigue. Tan cierto como que aquel árbol es un árbol, y aquella estrella es una estrella. Sí, amigas de éste siete veces H. Consejo Editorial. Las palabras, recordadas aquí por el maestro Bracho, no hacen tomar distancia, nos hacen volver a reflexionar sobre el movimiento armado de 1910, nos hacen recapitular y volver a leer la maltratada y modificada Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Vale:

En el año de 1847 se consumó la invasión a nuestro país por el ejército norteamericano.

Una estrella más del imperialismo gringo. Una afrenta más a un pueblo inerme y desorganizado, tiempo cruel en el que la bandera de los EEUU ondeó en pleno Palacio Nacional. Claro, el panismo, la derecha intolerante y sus aliados católicos, ni pío dijeron.

Para ellos, la clase dominante, eso lo ven con buenos ojos, sí es bueno el ser conquistados por los hombres de ojo azul. Cómo iban a consentir que los pelados, los léperos, los indígenas, los desposeídos, los liberales, ocuparan los puestos altos de la nación mexicana. La gente decente debe estar al mando de México: los cardenales, los obispos, los generales, los apellidos ilustres, los ricos, los terratenientes, los explotadores de los bosques, los dueños de las industrias, los poseedores de las acciones de las minas, los fabricantes, los hacendados, esta pléyade, estos ínclitos, estos hombres deben de mandar, deben de organizar a los parias y hambrientos campesinos, deben someter a los obreros mugrosos y horribles; las fuerzas del orden deben meter a las cárceles a los rijosos maestros de escuela; la prisión para todos los que levanten la voz pidiendo justicia, palos y toletes para los estudiantes rojillos y alborotadores, el fusil y las balas para aquellos que tienen ideas exóticas y extranjerizantes.

Detengo aquí, querida lectora insumisa, esta queja mía. Lo hice porque no podía aguantar la pre-



Carlos Bracho

sión que las palabras de don Jesús Silva Herzog (1892-1985) hicieron sobre mi conciencia ciudadana; vean si no tengo razón y observen la actualidad y la certeza de sus consideraciones:

“El hombre ha perdido la brújula y su centro de gravedad; se halla como extraviado en un bosque sombrío y sin fronteras, azotado por lluvia y un viento helado que le paraliza el cerebro y el alma; se halla como prisionero en un manicomio dantesco. Es que la hora es de crisis, de crisis horizontal y vertical, extensa y profunda; tal vez una de las crisis más graves de la historia porque está implicando un hondo trastorno emocional, conflictos mentales, tergiversación de valores y un serio peligro de desintegración”.

Creo que a estas reflexiones de don Jesús Silva Herzog nada se le puede agregar, él simplemente retrataba a una sociedad -la mexicana y la mundial- con profundo ojo crítico. Es que don Jesús era uno de esos intelectuales que hoy, el triste hoy panista, en

donde la derecha y el capitalismo feroz han sentado sus reales, hacen una falta enorme. Faltan las voces de los hombres de la Reforma, las voces de los Rulfos, de los Campas, de los Hebertos, de los Vallejos. Hoy ocupan los puestos preponderantes de la vida nacional la bala del soldado, la bayoneta del granadero, los fallos de los jueces venales, la desvergüenza de los diputados y los senadores, la entrega de Calderón a los dueños de la charola del dinero. Hoy hacen falta las voces de los Lázaros, de los Flores Magón, de Juárez, de Morelos. Por eso retomo las palabras de los hombres, que como Silva Herzog desnudaron a la clase política y con precisión y puntería a los de arriba.

Ítem más con la posición de Berdiaeff: “...que se vive una situación comparable a la caída del Imperio Romano, que en nuestra época, ya no queda nada del libre juego renacentista de las potencias del hombre, a las cuales se debe el arte italiano, Shakespeare y Goethe”.

Sí, amigas del Búho, este pensamiento está más claro que el agua. Eso es parte del entorno negro que se vive.

Y sigue Silva Herzog: “El sabio médico francés Alexis Carrel, premio Nóbel, habla de que la intimidad ya no existe. Juzga que en la civilización contemporánea el individuo se caracteriza principalmente por una mayor actividad, dirigida enteramente al lado práctico de la vida; que se caracteriza por una ignorancia, por una cierta sagacidad y por una especie de debilidad mental que le deja a merced de la influencia del medio social en que por casualidad se encuentra; que en casi todos los países existe una disminución en el calibre intelectual y moral de quienes tienen la responsabilidad en la dirección de los negocios públicos... el hombre debiera ser la medida de todo. En cambio no es sino un extraño en el mundo que él mismo ha creado”. Esto es otra verdad de a libra. Lástima que hoy suceda esto en todos los órdenes de la vida diaria: confusión, desaliento, impunidad, enriquecimiento de los políticos, fraudes electorales, presidentes de la república que son producto del mal y maligno uso de las leyes.

Y don Jesús, sabiamente se plantea una pregunta fundamental: ¿Qué causas han producido tan tremendos y angustiosos efectos? Respuesta:

“Son múltiples y complejas; la estructura económica imperante, el progreso técnico dominando al hombre, la carencia de ideales superiores y metas claras y humanas; la falta de moral en las relaciones entre los individuos y en la conducta de cada individuo, etcétera”. Hay, miles de hay, hay, lanzadas al viento. Sí, porque, por ejemplo, el actual señor que despacha en Los Pinos, si leyera estas breves puntualizaciones y fuera un hombre de verdad demócrata y cristiano y republicano –no hay que pedir peras al

olmo–, daría el golpe de timón a su gobierno malhadado y otra historia se estaría contando.

Por eso, agrega Silva Herzog: “La democracia capitalista –como alguien con optimismo llama al sistema– creó la economía de la abundancia para los pocos y la escasez para los muchos. El lucro ha sido su finalidad suprema, su finalidad, sin fin; y, para conseguirlo, no se han detenido los oligarcas ante ningún obstáculo material ni ante ningún principio moral. La sociedad capitalista se ha vuelto reaccionaria. El monopolio de los medios de producción, la riqueza en unas cuantas manos y la distribución de los bienes sin equidad y sin justicia, han originado la lucha entre las clases y entre las naciones; han originado pugnas sangrientas y una inconformidad popular hondo y sin reposo. La libertad ha sido disfrutada tan sólo por las minorías”. Es evidente que las cosas en el México de hoy están así de mal porque los políticos de derecha, incluido el presidente en turno, forman parte de esa oligarquía, y ellos no se van a echar la soga al cuello. Ellos no van a realizar acciones “democráticas”, no realizarán obras benéficas para la colectividad, porque ellos, los panistas y sus corifeos obran y son de pensamiento y acción capitalista, por ende son reaccionarios

Y miren ustedes, lectoras no priístas, lean lo que el sabio mexicano don Alfonso Reyes decía hace ya algunos años: “El liberalismo, desatando la competencia, da pábulo al desarrollo monstruoso de esos super Estados que son las potencias industriales, crecimiento del capitalismo moderno que se venía preparando desde los días de los grandes descubrimientos geográficos y la creación de los grandes mercados, las colonias de explotación, etc. Este movimiento conduce a la injusticia social. No bien la teoría política libera al siervo, cuando la práctica económica crea otra

masa de siervos, más populosa, más exasperada que la anterior. Pero todos tienen que convenir en que el régimen actual, con su juego de herencias y capitales, que ni siquiera distingue que la inmensa mayoría de los individuos se sacrifica en aras de los privilegiados... yerran los que creen defender prerrogativas del individuo defendiendo el régimen capitalista". Hoy, los foxes y sus secuaces aplauden las acciones gubernamentales de comprar y vender todas las propiedades de la nación al mejor postor. Y claro, los soldados son usados para frenar las voces que claman por justicia, dignidad y libertad.

Pero sigamos mejor con los agudos pensamientos de Silva Herzog: "El mal consiste en la subordinación de todos los valores superiores de la cultura al progreso de la técnica y a la adquisición de bienes económicos. Manheim dice: "querer encontrar el equilibrio moral en el solo ejercicio de una actividad técnica, sin dejar abierta la ventana a la circulación de las corrientes espirituales, conduce a los pueblos y a los hombres a una manera de desnutrición y escorbuto. Este mal afecta al espíritu, a la felicidad, al bienestar y a la misma economía". Sí, estos dardos debieran de dar y "germinar" en los oligarcas de mi golpeado Mexicalpan de las Ingratas. Pero ahora, prepárese, lector zapatista para que lea lo que el maestro Antonio Caso dice sobre este tema, candente, actual y por desgracia el que domina el horizonte: "...una cultura que se subordina al dinero y a la técnica es una cultura diabólica". Pero, como hemos dicho, como los mexicanos sabemos, en los planes del panismo feroz no existe el tal rubro de la Cultura.

Arriba, don Jesús Silva Herzog citaba al filósofo cristiano Berdiaeff. Sigamos con este último pensador: "todo el sistema económico del capitalismo es el retoño de concupiscencia devoradora y destructiva". Y para completar esto, continúa con sus flechas el escri-

tor, pensador y hombre de bien que fue Jesús Silva Herzog: "Y lo verdaderamente grave y desalentador es que unos cuantos jefes del capitalismo, representantes del denominador común más bajo en la cultura, más bajo en la pobreza de los conocimientos y por la intención torcida, son quienes manejan a su antojo el cine, la radio, la prensa y hasta las casas editoriales de libros. El resultado ha sido el descenso intelectual y moral de los sectores más valiosos de la población, así como también en el predominio del mal gusto y de una ramplonería desoladora de las mayorías. Los medios de propaganda capitalista -aparatos eficaces para hacer tontos, necios o fatuos- son de tal manera poderosos que acallan con su estruendo las voces sensatas y honradas. Otra de las causas de la crisis está en la lucha de las naciones por el poder. El equilibrio del poder no es otra cosa que la negra profecía de que nunca cesará la política inquietante, empapada de sangre, de enfrentar naciones con otras y de que el orden mundial no pueda ser otra cosa que un subproducto de odios y de apetitos desenfrenados de poder".

El ejército norteamericano ha invadido a los países que él considera "enemigos" o "terroristas", y lo hace con bombas, con tanques, con metralleta que mata niñas, ancianos y mujeres. Y las voces de los "intelectuales" que hoy están en la palestra ni sudan ni se abochornan ante tales bárbaras acciones; por eso vale seguir recordando a don Jesús: "La lucha por la vida y un egoísmo sin límites han debilitado las enseñanzas de las más nobles doctrinas. Virtudes sustantivas como honestidad y el desinterés suelen ser motivo de censura mientras se ensalza a los bribones si es que han acumulado -no importan los medios- una vasta fortuna. Hoy pudiera decir el humanista Juan Luis Vives (1492-1540) con mayor razón que hace tres siglos, que están: "las costumbres, deprava-

das; las ideas, tan pervertidas, que a los crímenes se los aplaude como hechos meritorios”. Hoy, la corrupción moral, es uno de los síntomas más desalentadores y deprimentes de la actual sociedad”. Concluye Silva Herzog. Y leído lo anterior, a quién recuerda usted, lectora del Búho? A quién, del circo político, le trae a su memoria? Si usted piensa que los foxes, los creeles, las sahaques, los bribescas, los hanks, los cabales, los salinas, los montieles, son los íncultos personajes que están retratados arriba, pues, yo, humildemente, me sumo a sus intuiciones republicanas.

Por lo tanto: “La cultura occidental se ha transformado en la cultura de sociedad mercantil, en una cultura que subordina todos los valores, los más respetables, los más legítimos, los más humanos, los más sagrados, a los valores de las mercancías, de



*apuntes de Silva
grabado en pluma
Guillermo Ceniceros
7-1840 2003*

Guillermo Ceniceros

los mercados y de los mercaderes. Hasta ahora han servido los intereses de la guerra; y la guerra es uno de los negocios más productivos”.

“No podrá crearse una sociedad más justa, si no se modifica la estructura económica... se debe realizar la exigencia de cumplir una justicia social, se debe crear un marco donde pueda realizarse. Habrá que darle al hombre un mundo más allá de la guerra, en que las aventuras de la paz construyan poco a poco un nuevo código de caballería y descubran a la vida un nuevo sentido, en el alto empeño de servir a los demás”.

Pues mi querido y admirado amigo que fuiste don Jesús Silva Herzog, tus palabras, tus pensamientos, tus ideas, tu buena voluntad, tus escritos relativos, fueron quemados por los pripanistas, que desde hace muchas décadas han hecho todo lo contrario de lo que tu proponías. Y para tu información de ultratumba, quiero decirte que las cosas, hoy, están peor que cuando tú las expresaste en el lejano año de 1948 y que aparecieron en aquella revista de tu creación: Cuadernos Americanos.

Sí, México está viviendo la ley del revólver –el del pripanismo–, la ley de la selva

–jueces y soldados–, sigue sufriendo las mordidas del capitalismo feroz que los gringos nos dan a cada rato, a ciencia y paciencia de las “autoridades” mexicas.

En fin que el ¡Ya basta! del pueblo todavía no se escucha. ¡El ya basta! de los obreros despedidos brilla por su ausencia. El ¡Ya basta! de algunos indígenas es el único que resuena en estas latitudes que viven –Vasconcelos dixit– tan cerca de los Estados Unidos y tan lejos de Dios...

Ojalá, y es mi deseo fervoroso, que los calderones irredentos lean estas letras... de veras... no me burlo... lo digo en serio. Vale. Abur. 🍷